

Mensaje tres

Ser rescatados del presente siglo maligno y ser salvos de la generación torcida y perversa para ser el testimonio de Jesús: el Cristo corporativo, que es el arca de hoy

Lectura bíblica: Ap. 1-2, 9, 11-13, 20; 2:9, 13, 15, 20; 3:1-2, 20; Gá. 1:4;
Hch. 2:40; 1 Co. 12:12; Fil. 2:12-13, 15-16; He. 11:7; 1 P. 3:20-21

I. El libro de Apocalipsis nos presenta el testimonio de Jesús, el cual es la iglesia como la expresión corporativa de Cristo—1:2, 9, 11-13, 20:

- A. Apocalipsis nos revela a Cristo, y Cristo se expresa por medio de la iglesia; por lo tanto, la iglesia es el testimonio de Jesús revelado en este libro—vs. 1, 13, 20; 19:10b:
 - 1. El testimonio de Jesús es la iglesia como la expresión, testimonio y revelación de Jesús de manera corporativa—22:16.
 - 2. El testimonio de Jesús es la expresión de Jesús, quien se expresa hoy en las iglesias locales, y finalmente se expresará en la Nueva Jerusalén en el milenio y en la eternidad—21:2, 10-11.
- B. La meta que Dios deseaba alcanzar al crear al hombre era obtener una expresión corporativa, un testimonio, de Sí mismo, y en conformidad con esta meta, el hombre fue hecho a la imagen de Dios, a fin de ser Su testimonio—Gn. 1:26:
 - 1. La persona viva de Jesús es la imagen, la expresión y el testimonio de Dios, y la iglesia hoy es el testimonio de Jesús, Su expresión corporativa—2 Co. 4:4; Col. 1:15, 18; 3:10-11, 15.
 - 2. Como creyentes de Cristo, todos nosotros somos reproducciones, “fotografías”, de Jesús; por lo tanto, Dios tiene una expresión corporativa: la iglesia, que es el testimonio de Jesús, quien a su vez es la expresión de Dios—Jn. 1:14, 18; 12:24; 2 Co. 3:18; Ef. 1:22-23; 4:16.
 - 3. El primer Dios-hombre, el Cristo maravilloso y todo-inclusivo, ahora vive en nosotros como el Espíritu vivificante; Él es nuestra vida, nosotros lo experimentamos y disfrutamos, Él es nuestra constitución, y lo vivimos para Su expresión—1 Co. 15:45; 6:17; Gá. 2:20; Col. 3:4, 10-11; Fil. 1:20-21a.
 - 4. El vivir corporativo del Dios-hombre, esto es, el vivir de los muchos Dios-hombres como reproducciones del primer Dios-hombre, es la vida de iglesia genuina: el testimonio de Jesús—1 Co. 1:2; 12:27; Ap. 1:2, 11, 20.

II. Si hemos de ser el testimonio de Jesús, debemos ser rescatados del presente siglo maligno, ser salvos de la generación torcida y perversa, y resplandecer como luminares en el mundo—Gá. 1:4; Hch. 2:40; Fil. 2:15:

- A. Jesucristo “se dio a Sí mismo por nuestros pecados para rescatarnos del presente siglo maligno, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre”—Gá. 1:4:
 - 1. El presente siglo maligno mencionado aquí se refiere al mundo religioso, a la corriente religiosa de este mundo, a la religión judía—6:14-15.
 - 2. Por medio de Su muerte en la cruz, el Señor Jesús se dio a Sí mismo por nuestros pecados para rescatarnos, arrancarnos, del presente siglo maligno, el mundo religioso; el mismo principio se aplica tanto a los creyentes de la época de Pablo como a nosotros hoy en día—1:4.

3. Rescatar al pueblo de Dios del siglo religioso es sacarlos del redil y traerlos al único rebaño, conforme a la voluntad de Dios—Jn. 10:1, 3, 16.
 4. La voluntad de Dios es que la iglesia sea el Cuerpo de Cristo viviente y orgánico—Ap. 4:11; Ef. 1:5, 9, 11, 22-23; 3:9-11; 4:16; 5:18; Ro. 12:1-5:
 - a. El objetivo de Satanás es sistematizar a las personas en su mundo, de modo que se mantengan alejadas de la voluntad de Dios, que consiste en obtener el Cuerpo de Cristo—Ef. 4:14; Ro. 12:2, 4-5.
 - b. Hoy en día Satanás usa la religión del cristianismo para mantener a muchos de entre el pueblo de Dios fuera de la voluntad de Dios, que consiste en edificar el Cuerpo de Cristo; si estamos fuera de la vida del Cuerpo, estamos fuera de la voluntad de Dios—Ap. 2:6, 13, 15, 20; 3:1-2, 20; Ef. 1:5, 9, 11, 22-23; 5:17; Col. 1:9, 18; 3:10-11, 15; Ro. 12:1-5.
 - c. El pueblo de Dios necesita ser librado del cristianismo, el cual es el presente siglo maligno, y regresar al Cuerpo de Cristo—Gá. 1:4; Ap. 18:4; Ro. 12:2, 4-5; 1 Co. 12:12-13, 27; Ef. 1:5, 9, 11; 4:16; Col. 1:9, 18; 3:10-11, 15:
 - (1) Pablo necesitaba ser rescatado del judaísmo, que era el siglo religioso de su época—Gá. 1:4; 6:14-15.
 - (2) Hoy en día, nosotros necesitamos ser rescatados del sistema religioso del cristianismo, que es el siglo religioso de nuestros tiempos, por causa del Cuerpo de Cristo—Ap. 18:4; Ef. 1:22-23; 3:4-6; 4:16; 5:23, 30.
 - (3) La historia entre nosotros en el recobro del Señor ha sido una en la cual salimos completamente del cristianismo para ser introducidos en la vida de iglesia pura, a fin de llevar a cabo la voluntad de Dios, que consiste en obtener el Cuerpo de Cristo—Ap. 18:4; Ro. 12:2, 4-5; Col. 1:9; 2:19; 3:15.
- B. “Sed salvos de esta perversa generación”—Hch. 2:40:
1. La perversa generación mencionada aquí se refiere a los perversos judíos de esa época, quienes rechazaron a Cristo y a quienes Dios consideró el presente siglo maligno—v. 36.
 2. Para ser salvos de su siglo maligno los judíos perversos necesitaban arrepentirse y volverse de verdad a Dios; debían volverse a Dios apartándose no sólo sus pecados, sino también su generación—vs. 37-41.
 3. El resultado de ser salvos de la generación perversa era entrar a una nueva generación: la iglesia; las personas salvas eran separadas de la sociedad judía para entrar en la iglesia—vs. 42-47.
- C. “Para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo”—Fil. 2:15:
1. Los creyentes resplandecen como luminarias en medio de un mundo oscuro y corrupto, que Satanás ha usurpado—Mt. 5:14-16; 1 Jn. 2:15-17; 5:19.
 2. Los creyentes no poseen luz en sí mismos, pero sí poseen la capacidad celestial de reflejar la luz de Cristo; Cristo es el sol, la iglesia es la luna y los creyentes son los planetas que lo reflejan enarbolando la palabra de vida—Mal. 4:2; Mt. 17:2; Fil. 2:15-16.

III. Hoy en día sólo se encuentran dos cosas en la tierra: la generación torcida y perversa y el testimonio de Jesús—Gá. 1:4; Hch. 2:40; Fil. 2:15; Ap. 1:2, 9, 11, 20:

- A. Cuando Pedro se puso en pie el Día de Pentecostés, la generación torcida y perversa era la religión judía, y el testimonio de Jesús era la iglesia—Hch. 2:40, 42; 8:1.
- B. Cuando Pablo escribió la carta a las iglesias de Galacia, el presente siglo maligno era el mundo gentil más la religión judía, y el testimonio de Jesús era la iglesia; hoy en día, la generación torcida es la mundanalidad más el judaísmo, el catolicismo y el protestantismo, y el testimonio de Jesús sigue siendo la iglesia—1:2, 4; 1 Co. 1:2; 1 Ts. 1:1.
- C. Quien no esté hoy en la iglesia como el testimonio de Jesús, se encuentra en la generación torcida—Hch. 2:40; 8:1:
 - 1. Mientras un creyente de Cristo no esté edificado en la iglesia, estará en la generación torcida y perversa—Ef. 4:15-17.
 - 2. Si un creyente, un hijo de Dios, no está en la iglesia, no será parte del testimonio de Jesús; al contrario, dicho creyente está en la generación torcida y perversa del presente siglo maligno—Gá. 1:4; Ap. 1:11, 20; 22:16.
- D. El mundo entero, tanto en el aspecto religioso como no religioso, es condenado por Dios; Dios está usando a Sus buscadores fieles que le aman que están en Su recobro, para protestar en contra de la corriente actual—He. 11:7; 2 P. 2:5; Gn. 6:9; 7:1.
- E. La iglesia como el testimonio de Jesús es un testimonio en contra de la generación maligna de hoy—Fil. 1:1; 2:15-16; 4:15; Ap. 2:13:
 - 1. La iglesia es el testimonio de Jesús, la cual protesta en contra de la generación torcida, maligna y perversa—Hch. 2:32-33; 7:51-60.
 - 2. Nosotros, por ser el testimonio de Jesús, nos oponemos a la generación actual torcida y perversa que se compone del mundo, el judaísmo, el catolicismo y el protestantismo; nosotros protestamos contra estas cosas—Ap. 2:9, 13, 15, 20; 3:1-2, 20.
 - 3. Según el contexto de Apocalipsis 2 y 3, vencer es obtener victoria sobre la generación torcida y perversa del mundo, el judaísmo, el catolicismo y el protestantismo—2:9, 13, 15, 20; 3:1-2, 20.

IV. Si hemos de ser el testimonio de Jesús —la expresión corporativa de Cristo en la vida de iglesia— debemos ser la “familia de Noé” de hoy, la cual edifica al Cristo corporativo como el arca que nos salvará de la generación torcida y perversa y nos introducirá en la era venidera del reino de Dios—Gn 6:8—8:3; 1 Co. 12:12; Fil. 2:12-13; 1 P. 3:20-21:

- A. El arca que Noé edificó es un tipo de Cristo como la salvación de los elegidos de Dios; el arca que hoy estamos edificando es el Cristo corporativo, la iglesia, que es la salvación que nos libra de la generación torcida, perversa y maligna de hoy—vs. 20-21; 1 Co. 12:12, 27.
- B. La vida de iglesia es el arca actual que pone fin a la era presente e introduce el reino de Dios—1:2; 12:12, 27; 1 Ts. 1:1, 9-10:
 - 1. El Señor desea que “la familia de Noé” edifique el arca y testifique contra la corriente de la era, y, de ese modo, pueda usarlos para poner fin a esta era y dar inicio a la era del reino—He. 11:7; Ap. 11:15:
 - a. Noé no sólo fue salvo del juicio de Dios, sino también de la generación torcida, perversa y maligna—Gn. 6:8—8:3.
 - b. La clase de salvación que Noé edificó, obtuvo y disfrutó no fue una salvación que lo libró simplemente de la perdición eterna, sino también de la

- generación torcida y perversa, y lo introdujo en una nueva era—6:2-3, 8, 11-14; 7:1.
2. Lo que estamos edificando en la vida de iglesia es el Cristo corporativo como el arca para nuestra salvación y para la salvación de los que están bajo nuestro cuidado—1 Co. 12:12; 14:26; Fil. 2:12-13.
- C. La salvación descrita en Filipenses 2:12 es la salvación que nos libra de la generación torcida y perversa; esta salvación es la iglesia como el Cristo corporativo, quien es el arca que estamos edificando hoy—1 Co. 1:2; 12:12; Ef. 2:21-22:
1. Tener la vida de iglesia apropiada no sólo significa estar firmes sobre el terreno de la unidad, sino también edificar el arca que nos salva de la generación presente maligna y nos introduce en una nueva era—4:3, 16.
 2. Necesitamos una salvación que sea edificada no sólo directamente por Dios, sino también al nosotros cooperar cada día con Su operación interna—Fil. 2:12-13.
- D. Dios desea tener la iglesia, el arca, donde podamos ser salvos de la generación maligna de hoy—Hch. 2:40-47:
1. Por medio de esta arca, Dios desea salvarnos de la generación torcida e introducirnos en el reino de Dios, a fin de que cumplamos Su propósito eterno—Mt. 6:33; 13:43; Lc. 12:32; Ap. 11:15.
 2. A Dios le interesa mucho si estamos o no en el arca, esto es, en la vida apropiada de iglesia; Él desea que nosotros seamos parte del Cristo corporativo, parte del testimonio de Jesús—1 Co. 12:12; Ap. 1:2, 9, 11, 20; 22:16.
- E. No sólo debemos predicar a Cristo como un solo individuo, sino también edificar al Cristo corporativo, la iglesia, la cual es el arca de hoy; por medio de este Cristo corporativo, nosotros somos salvos de la generación torcida y perversa—Hch. 8:35; 1 Co. 12:12:
1. Mientras los apóstoles predicaban a Cristo como un solo individuo, también edificaban al Cristo corporativo, el arca en la cual ellos disfrutarían de la plena salvación de Dios—Hch. 8:1, 4-5, 35; 13:1; 14:23.
 2. Nosotros debemos ser fieles y hacer lo mismo: predicar el evangelio y edificar el arca, esto es, predicar a Cristo y edificar a Cristo—1 Ts. 1:1, 8; 1 Co. 12:12; 14:4-5, 12, 26.
- F. Una vez que esta arca sea edificada, el Señor Jesús regresará—Ap. 19:7; 22:7, 12, 20:
1. El Señor aún no ha regresado porque todavía está esperando que el arca sea edificada—Mt. 16:18, 27.
 2. Cuando el testimonio de la iglesia en el recobro del Señor llegue a la madurez, el Señor Jesús regresará—Ap. 19:7; 22:7, 12, 20.